

## A vueltas con la dualidad femenina

El estudio del arte por Eli Bartra

• Anna M. Fernández Poncela •

**E**n las sociedades desiguales social, étnica, sexual y generacionalmente, la cultura dominante es la de aquellos que pertenecen a la clase, grupo étnico, sexo y edad, del sector elitista que ejerce su dominio. Durante bastante tiempo y aún hoy en numerosas sociedades existentes sobre el planeta tierra, los hombres, blancos, de clase alta y de edad adulta, han sido y son el sector favorecido en este sentido, y los detentores del poder.

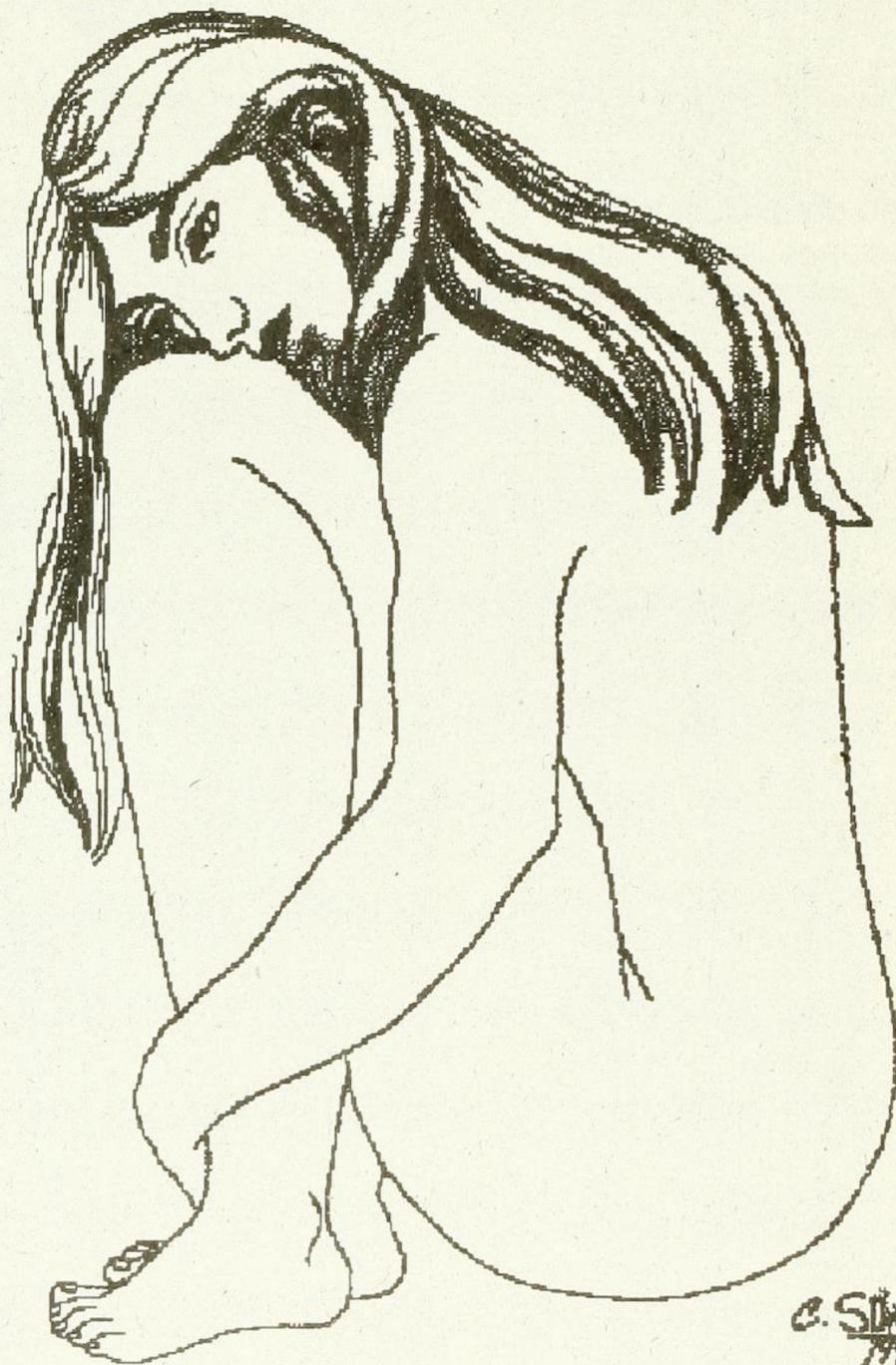
Es por ello que en el desarrollo de la humanidad en su conjunto, el androcentrismo y el sexismo han sido y son, la medida de todas las cosas; desde las cuestiones más simples de la vida cotidiana, hasta las elaboraciones más abstractas y simbólicas en la ciencias y las artes.

En el campo del estudio del arte desde el feminismo, la reciente reedición de la obra de la Dra. Eli Bartra: *Frida Kahlo. Mujer, ideología, arte*, por la editorial Icària de Barcelona, es una significativa aportación, que señala varias preguntas y da algunas respuestas, sobre la relación de la ideología, el arte, y la imagen y producción de la mujer en el mismo.

### Mujer, ideología y arte

“La ideología se produce fundamentalmente en base a los valores que interesan a los dominadores, pero las clases y grupos subalternos no se limitan a transmitirla tal cual la reciben sino que la van modificando, adaptando y adoptando incluso en detrimento propio, en contra de sus intereses como clase o grupo.

Así las mujeres son alimentadas por el sexismo, la discriminación hacia las mujeres y viven en función de una ideología que no han creado pero que adoptan, refuerzan y se convierten en uno de los principales agentes transmisores. Moldea las conductas, los gustos, los hábitos y cuando se socializa a los niños se completa



el ciclo, se da de lo mismo con versión corregida y aumentada”.  
(Bartra 1994:38)

Pocas veces, con un lenguaje tan sencillo y cercano, y de forma tan clara y directa, se dicen cosas tan

profundas e importantes. Más que la confirmación de hipótesis se trata de un diálogo ameno con el lector o lectora, un intercambio de respuestas, pero y también, de interrogantes.

En esta obra, Eli Bartra pasa revista desde las definiciones conceptuales básicas y generales -ideología y arte-, hasta las claves que descifran el estudio concreto de una obra de arte determinada -Frida Kahlo y Diego Rivera-, todo ello enlazando creación y vida. Desde la rigurosidad académica combinada con el interés feminista, y con la seriedad de una investigación que trenza reflexión abstracta con datos empíricos, nos abre los ojos a una realidad cotidiana, que muchas veces y sin querer nos pasa desapercibida.

Partiendo de la diferencia de oportunidades socio-culturales entre hombres y mujeres, respecto de la producción artística en favor de los primeros, la autora nos descubre un mundo de exclusiones y negaciones, pero también de resistencias y reivindicaciones.

## Imágenes de la mujer en la pintura desde la mirada femenina: Frida

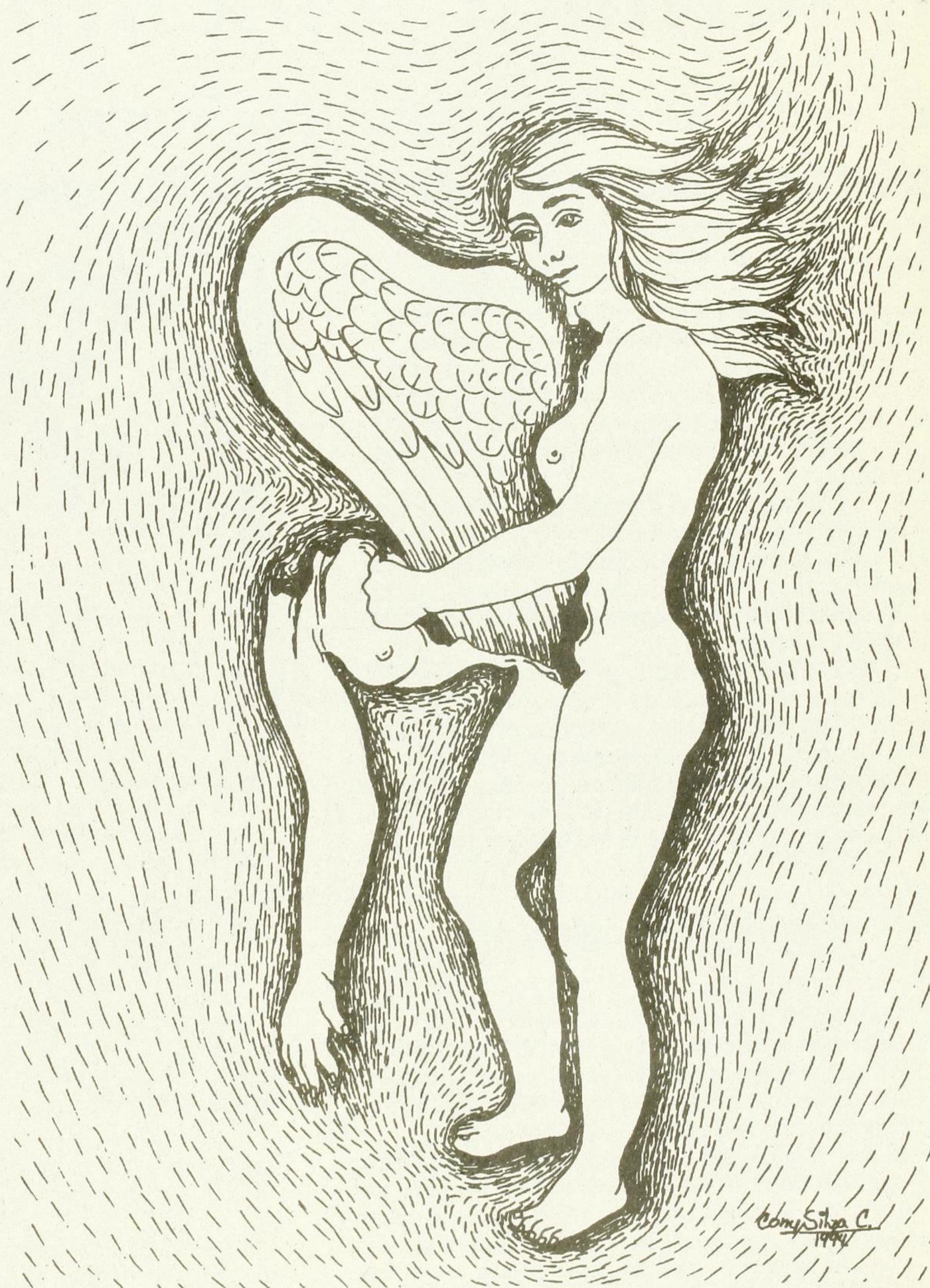
“... para entender la relación sexismo-arte es preciso tomar en consideración, en primer lugar, que el arte es producto del trabajo humano y éste se encuentra dividido en forma desigual entre las personas, que existe una división forzada del trabajo entre los sexos y que, por lo tanto, las mujeres quedaron “encargadas” del trabajo doméstico y, si se podía evitar, sólo de él, y lo evitaron en gran medida pero no total y absolutamente.

En segundo lugar, viene la

“explicación” ideológica ante esa situación: las mujeres no han creado arte igual que los hombres porque no son capaces.

Ahora bien, el arte que han producido las mujeres es arte específicamente femenino; con esto no quiero decir que tenga que ser necesariamente una expresión con las “cualidades femeninas” archiconocidas”. (Bartra 1994:66).

Frida, hija y esposa de pintor, desarrolló y se cultivó en este gusto y habilidad artística. Rodeada de amigos hombres desde su infancia, con juguetes considerados para niños, imitó ya de mayor al sexo masculino en



cuanto a su vestimenta y actuación. Se trata también, según la autora, de una de las formas utilizadas por las mujeres para combatir la identidad femenina tradicional adjudicada: la masculinización. La dualidad estereotipada de ser mujer o la evasión de la androginia.

Se retrata y pinta con aspecto de hombre y con aspecto de mujer. Y cuando lo hace según su sexo, muestra los símbolos y sentimientos ligados íntimamente al espacio de la vida doméstica y privada de la forma más clara. Porque como se ha dicho, su obra es expresión directa de su vida, y como mujer retrata la cotidianidad y su mundo interior.

Por otra parte, hay otra dualidad entre la mujer mexicana en el sentido más tradicional y la mujer extranjerizante -máxime cuando la familia paterna era europea y en un país donde en determinadas etapas históricas algunos sectores han demostrado su desprecio por lo autóctono-, ella se representa con los dos aspectos. Pero siempre y en todo momento las vestimentas regionales mexicanas se imponen, aunque también es sabido que eran las predilectas de Diego, y que a su vez tenían que ver con la conciencia social y política que ambos profesaban, remarca Eli Bartra.

Ser hombre o mujer, ser mexicana o extranjera, ser o no ser, he ahí el dilema shakesperiano, todavía hoy no resuelto.

## La ambigüedad de las mujeres

"Gran parte de la obra de Frida es la visión de sí misma" (Bartra 1994:73).

"Frida no vivió para pintar, más bien pintó para vivir... El arte como sustituto de los hijos; fue pintora porque no fue madre." (Bartra 1994: 75).

Frida, mujer, no pudiendo tener hijos se consagró en vida a la pintura. Su producción artística es producto de su imposibilidad de maternidad, nos argumenta la autora en base a los propios testimonios personales de la pintora. Así la aparente rebeldía de una mujer que con sus lienzos subvertía la costumbre y moral de la época, son el fruto de su frustrada realización personal encaminada al rol tradicional de la mujer, y sobre el cual se contruye su identidad primordial: la maternidad.

Pero a la vez, toda su obra es muestra de denuncia, de opresión y expresión de rebeldía, como nos hace ver en forma pormenorizada Eli Bartra, o como la vieja frase del movimiento feminista insiste: "lo personal es político". Desafío directo a la ideología dominante.



*Banca del parque*

Mariana Yampolsky



No hay contradicción, hay ambivalencia. La ideología dominante internalizada por la pintora la lleva a considerar al arte algo secundario y sustituto de su deber ser como mujer: esposa y madre.

Sin embargo, desde el ámbito de lo privado y lo doméstico, desde el retrato de los sentimientos y el espacio interior femenino, se subvierten los valores dominantes en la sociedad y en el mundo público. Su obra aparece como un desafío constante, una irreverencia ante los valores de la ideología dominante. Toda vez que se difunde una imagen determinada de las mujeres, de sus pensamientos y sus vidas.

## La mirada artística masculina: Diego

“La concepción que tiene de la mujer es fundamentalmente (aunque no exclusivamente) la tradicional; madre-esposa dedicada a las tareas domésticas o bien puta. Las imágenes que nos muestra de la mujer son casi siempre (con excepciones) conforme a la dicotomía tradicional machista: putas o santas.

La ideología dominante se adueña de la visión de Diego Rivera hacia las mujeres. Su razón quiere ser políticamente revolucionaria pero la ideología cumple con su insidioso papel y se entromete para hacernos entrega de esa pintura mural que, como he intentado mostrar, rezuma ideología dominante por muchos poros”. (Bartra 1994: 99-100).

La otra cara de la moneda es el arte realizado por los hombres y el tratamiento de la imagen femenina.

Cómo desde el retrato de aquello público, la historia social y política en este caso, se mira y se ve a las mujeres y su papel en ese espacio.

Consecuente con una visión de la historia más positivista que marxista, según la autora, producto de la ideología dominante por otra parte, los hombres y los personajes de la historia concretamente, son los protagonistas de sus murales. Y hasta la medida de la obra pictórica hace la diferencia, no sólo la temática o el estilo, en relación a la obra femenina, y en particular la de Frida.

Y dentro de esto, las mujeres forman parte de la masa anónima sin rostro que decora sus obras: el

pueblo trabajador, obrero y campesino, sin embargo, apenas si aparecen en ellas. Son acompañantes de los hombres, las putas y las santas, la dicotomía clásica del estereotipo existente de ser mujer. La mujer pobre, es además madre abnegada. Los desnudos de cabalette son adornos ornamentales de carácter pasivo. Y son enfermeras, cuando hay médicos.

Pero aparecen rasgos de discriminación contra las mujeres en su obra, cuando dicha discriminación es como clase y étnica, nunca como género. Las mujeres excluidas de la historia y de la sociedad, son también excluidas de sus pinturas murales.

## Nuevos caminos sobre la teoría feminista del arte

“Es muy importante, al hacer una investigación desde la perspectiva feminista, no caer en la tentación de “olvidar” al otro género siempre presente. Metodológicamente hablando es preciso estudiar a las mujeres en el contexto que forma el sistema de relaciones sociales y no de manera aislada, aunque para efectos del análisis sea a menudo necesario hacer abstracciones. No es posible conocer bien al colonizado sin estudiar al colonizador”. (Bartra 1994: 105).

La ambivalencia, ambigüedad y dualidad, son intrínsecas al devenir histórico y social de la mujer como género. Las mujeres, como subcultura subalterna al sistema cultural dominante en cada sociedad -como otros sectores discriminados social, étnica y generacionalmente-, se han adaptado y readaptado al mismo, ya sea reproduciendo, ya sea subvirtiéndolo, ya simplemente sobreviviendo en el contexto que les ha tocado.

Y en esta obra, el enanito de muchos colores que salió del tintero de Eli Bartra, cumplió su misión, nos informó en amplitud y profundidad de las imágenes de la mujer en el arte desde las pintoras y los pintores.

Además de las implicaciones del arte producido por mujeres, con el propósito específico de abrir caminos, senderos y veredas para las mujeres que transitamos de aquí y allá formulando preguntas y esbozando respuestas. Desde la perspectiva del método feminista, que según la autora de esta investigación, invita al estudio de las mujeres en el contexto que forma el sistema de relaciones sociales y no de forma aislada, y desde la conciencia de la opresión de las mujeres en las sociedades patriarcales y que lucha por transformar esa sociedad.

Abrir y avanzar en el camino de los estudios feministas en el arte es el propósito explícito de este libro, y en ese sentido y teniendo además en cuenta que la primera edición de la obra data de 1987, puede afirmarse que el trabajo no sólo fue pionero, sino orientador de otros que han ido haciéndose desde el feminismo en particular o desde la teoría e historia del arte en general. 